



## Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 11, 14-23

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA

14 Jesús estaba expulsando el demonio de un hombre que había quedado mudo. En cuanto el demonio salió, el mudo comenzó a hablar y la gente quedó admirada. 15 Pero algunos de ellos dijeron: «Él expulsa los demonios porque tiene el poder de Belzebú, el príncipe de los demonios». 16 Otros, para ponerlo a prueba, le pedían que les mostrara algún signo del cielo. 17 Jesús, que conocía sus pensamientos, les dijo: «Si los habitantes de un reino están enfrentados unos con otros, ese reino va a la ruina y las familias se pelean unas contra otras. 18 Si ustedes dicen que yo expulso los demonios con el poder de Belzebú, eso significaría que Satanás está dividido contra sí mismo; pero entonces, ¿cómo permanecerá su reino? 19 Y si yo expulso los demonios con el poder de Belzebú, ¿con el poder de quién los expulsan los discípulos de ustedes? Por eso ellos mismos serán sus jueces. 20 Pero si yo expulso los demonios con el poder de Dios, quiere decir que el Reino de Dios ha llegado a ustedes. 21 Cuando un hombre bien armado cuida su casa, todas sus cosas están seguras. 22 Pero si



viene alguien más fuerte que él y lo vence, le arrebatara las armas en las que confiaba y dispone de sus bienes. 23 El que no está conmigo está contra mí, y el que no recoge conmigo desparrama.

Palabra del Señor



Lc 11, 14-26. Si se acepta que Jesús obra con el poder de Dios (Lc 11, 20), hay que comprometerse con él, porque, de modo contrario, «el que no está conmigo está contra mí» (Lc 11, 23; ver 9, 50).

Los que no se declaran a favor de Jesús y más bien se oponen a él, se justifican diciendo que él expulsa demonios en virtud de un poder diabólico más fuerte que los espíritus impuros que expulsa de los hombres. A estos, Jesús les responde que Satanás no puede haberle dado poder para que luche contra el mismo Satanás y su dominio en la tierra.

Las acciones de Jesús, que vencen el mal, y su señorío en el corazón de los hombres y en la historia son una prueba de que ha comenzado el reinado de Dios (Lc 17, 21). Satanás tenía todo bajo su dominio (1 Jn 5, 19-20), pero ha llegado alguien que es «más fuerte que él» (Lc 11, 21-22). Ahora bien, aquel a quien Jesús ha liberado del poder del mal debe cuidar de no volver a caer, porque su situación última sería peor que la primera (Lc 11, 24-26). La fidelidad a Jesús se convierte, para su discípulo, en fidelidad al Reino de paz, justicia y bondad.



**PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR  
LA PALABRA DE DIOS...**

1. *¿Qué dice el evangelio de Jesús*

2. *Según el relato, ¿qué reacción tiene la gente ante el acto liberador que realiza Jesús con el hombre mudo? ¿Qué relación tiene Jesús con la Ley y los Profetas contenidos en el Antiguo Testamento? ¿Qué lugar ocupan y qué rol tienen la Ley y los Profetas en la historia de la salvación? ¿Qué sucederá con quienes cumplan y enseñen los mandamientos de la Ley y los Profetas? ¿Qué sucederá con quienes cumplen y enseñen los mandamientos de la Ley y los Profetas?*

3. *¿Qué lugar le damos nosotros a la Ley y los Profetas en nuestra experiencia de fe?, ¿Qué conocemos de ellos? ¿Cuál es nuestra esperanza en Jesús, que cumple todo lo anunciado por Dios en la Ley y los Profetas? ¿De qué manera, el conocimiento de la Ley y los Profetas, nos permite descubrir en nuestra vida, personal y comunitaria, el cumplimiento de las promesas de Dios en Cristo Jesús?*

4. *¿Cuál es la buena noticia que este evangelio nos regala hoy? Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra...*

*Nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...*

